

## DEVOCIÓN DE SAN IGNACIO A LAS CRUCES EN MANRESA

1. Entre los recuerdos de la vida de san Ignacio en Manresa, que nos han conservado los procesos de canonización de 1595 y 1606, está su devoción a las cruces. Ante las que estaban en los caminos se ponía de rodillas, cuando para darse a la oración retirada salía a las afueras de la ciudad buscando la soledad. Esta devota práctica le valió con frecuencia favores especiales del cielo, como visiones e ilustraciones divinas. Y procuraba tener ante la vista la imagen de la cruz, allí donde de ordinario pasaba largos ratos. De la abundancia de testimonios en los procesos espigaremos algunos, para poner de relieve este aspecto de la piedad de san Ignacio.

Lo primero que sabemos de su llegada a Manresa, al bajar del monasterio de Montserrat el 25 de marzo de 1522, es que se arrojó ante la cruz de piedra de la Guía, que está junto al puente viejo, que había de pasar para entrar en la ciudad, y allí hizo oración y fué favorecido con una revelación. Así lo narra en 1595 Francisco Capdepós, por haberlo oído a su padre, Ramón Capdepós, carpintero que trabajaba en el monasterio de Montserrat a las órdenes de Pedro Caldoliver, carpintero mayor del monasterio, cuando se presentó san Ignacio. He aquí su testimonio:

Dixit, que ell testimoni ha oyt dir moltes voltes al pare de ell testimoni, qui's deya Ramon Capdepós, fuster, y a mestre Pere Caldoliver, també fuster, mestre major de la obra de nostra Senyora del monestir de Montserrat, que ells eren y treballaven en lo monastir de Montserrat, com arribà lo dit P. Ignasio en dit monestir; y que quant arribà anava molt bé tractat y ricament vestit, y que allí volia donar un cavall que aportava y lo demás que tenia, y que entre los frares de dit monastir se tingué algun parlament y li acceptaren lo cavall, y après se confessà en dit monestir y presentà la daga y spasa a nostra Senyora, y donà la altra roba, creyen, a pobres; y de allí se'n baixà vestit de silici o de sach en aquesta ciutat de Manresa, y

que baixant del monastir, com fou vora lo pont de Cardaner, ahont havia y ha vuy encara una creu de pedra, *se agenollà devan dita creu, y feu oració, y tingué allí alguna revelació celestial*<sup>1</sup>.

Más pormenores de esta escena junto a la cruz recogió el beneficiado de Manresa Francisco Picalqués, de una anciana llamada Aldonza Vinyes, que con otros muchos vió entrar a Ignacio en Manresa al volver de una romería a Montserrat. Los consigna en su deposición latina de 1606:

Narrabat se vidisse cum aliis multis quodam die, dum illa comitaretur quandam processionem profectam a praesenti oppido ad monasterium Montisserrati, cum dicta processio reverteretur ad hoc oppidum, dictum Prem. Ignatium prope praesens oppidum, qui iter faciebat altero pede nudo, a quo sanguinem effundebat, ita ut omnes mirarentur; ex cuius vultu et aspectu iudicabant illum esse virum ex nobili genere natum; et etiam ab eadem vetula muliere ipse testis intellexit dictum Prem. Ignatium habuisse quandam *celestem visionem* ante ingressum huius oppidi, descendendo a dicto monasterio beatae Mariae Montisserrati, iuxta pontem veterem dicti huius oppidi, valde fatigatum et defessum ex itinere, *in quadam cruce lapidea*, quae ibi prope et ante capellam beatae Mariae de la Guia, sic nuncupatae, constructa est, *stantem in gradibus dictae crucis*; quia ibi dicebat dicta vetula publicum et notorium fuisse *apparuisse dicto Patri Ignatio Virginem Mariam*, eum divinitus consolando et admonendo, quod in sua sancta et incohata penitentia insisteret et perseveraret<sup>2</sup>.

2. Tan feliz experiencia le animaría a repetir sus actos de piedad ante las varias cruces de término, que rodeaban a Manresa. Y tomó en ello costumbre. Así lo testimonia en 1606 el beneficiado, doctor en sagrada teología y comisario del Santo Oficio en Manresa y su distrito, Francisco Puig. Informado de las cosas de Ignacio por el canónigo Mauricio Sala y el beneficiado Pedro Lorenzo Canyelles, que le trataron en 1522, da estas notas de la vida de oración del santo, contestando al interrogatorio 10 del rótulo romano:

Dicebant etiam eidem testi (praenominati probi viri et honestae mulieres), quod Pater Ignatius frequentabat saepissime, ad orationem, dictum sacellum sanctae Luciae, et *crucis quae sunt in via versus ecclesiam de Viladordis*, quae distat spatio mediae leucaae a praesenti oppido Minorissae, ipsamque ecclesiam de Viladorbis, propter solitu-

<sup>1</sup> MHSI, MI, *Scripta*, II, 371 s.

<sup>2</sup> *Ib.* 705.

dinem illius, ibique aliquoties diem et noctem in continua oratione transmittibat. Isti viri probi etiam saepissime enarrabant dictum Patrem Ignatium in quadam spelunca sita iuxta hoc oppidum, in littore fluminis Cardenerii, orationi et aliis spiritualibus exercitiis invigilasse; qui locus ex asperitate erat fere tunc temporis, propter multas rupes multosque rubos, et dumos et alias herbas silvestres et spinosas, inaccessibilis et inhabitabilis<sup>3</sup>.

Completa esta información sobre la vida de piedad de Ignacio, contestando a los artículos complementarios 25 y 29 del P. Paoli:

Dixit se audivisse a praedicto Mauricio Sala et Petro Canyelles, pbris., Prem. Ignatium solitum esse rem sacram quotidie audire in monasterio fratrum praedicatorum vel in hac ecclesia Minorissae (la Seo), et octavo quoque die sanctissimum eucharistiae sacramentum solitum esse sumere magna cum devotione et videntium aedificatione<sup>4</sup>.

Ipse testis audivit dictum Patrem Ignatium, non solum cum rem sacram audiret et alia divina officia, sed etiam postea statis horis die et nocte vigilando, orationibus instabat (sic); et aliquando genibus flexis ante imaginem Virginis Mariae in ecclesia de Viladordis in oratione pernoctabat; *idem faciens genibus etiam flexis in crucibus quae sunt in via qua itur a Minorissa ad dictam ecclesiam de Viladordis*; et quod idem Pater Ignatius aliquando se abdebat et a communi consortio hominum separabat, et in speluncam, ut orationi et aliis spiritualibus exercitiis vacaret, se recipiebat, idque saepe<sup>5</sup>.

De estas informaciones se deduce que san Ignacio, para su piedad litúrgica, acudía de ordinario al convento de los predicadores, y también a la Seo, y que para su oración retirada se recogía por lo común en la capilla de Santa Lucía, y cuando quería mayor soledad y recogimiento salía fuera de Manresa a tener sus horas de oración. Los puntos escogidos eran las cruces del camino de Viladordis, la misma capilla de Viladordis, donde pasaba noches enteras velando ante la imagen de Nuestra Señora, y la cueva del Cardoner. Ante las cruces oraba de rodillas. Éstas eran la llamada cruz «del Tort», junto a la casa de este nombre, situada al salir de Manresa antes de llegar al convento de Santa Clara; la de «la Culla», junto al caserío de este nombre, pasado dicho convento, y la de «Can Gravat», en lo más alto del camino, antes de descender

<sup>3</sup> Ib. 709.

<sup>4</sup> Ib.

<sup>5</sup> Resumen Hernández, 13.

al valle de Viladordis. A esta serie hay que añadir la cruz junto al puente viejo, ante la capilla de la Guía, según el testimonio de la anciana Damiana Fabrés, contestando afirmativamente al artículo 5 del P. Gil en 1595:

Veritat es que aqueix home ... acostumava cada dia de anar a fer oració a la capella de Sancta Lucia, a la capella de nostra Senyora de Viladordis, a la cova o balma que vuy està junt al monastir dels frares caputxins, a la creu del pont de Cardaner, y de les hores ensà ha vist ella testimoni que ha restada devoció als de la ciutat de Manresa, que y van moltes persones a visitar dits llochs, perquè lo dit sanct home los visitave com residí en Manresa <sup>6</sup>.

3. San Ignacio fué favorecido otras veces ante estas cruces, como el día de su llegada ante la cruz de la Guía. Algunas recuerdan los testigos de los procesos. Margarita Capdepós, que conoció a Ignacio en 1522 a sus doce años, deponía en 1606, a los noventa y cinco, en el proceso de Manresa, sobre los lugares en que el santo había tenido alguna visión:

Li ricorda que oy dir a les hores que lo Pare Ignasi havie tingudes algunes sanctes visions y algunes divines elevacions y raptés, axí junt al pont vell, en una creu y ha junt la capella de Nra. Sra. de la Guia, com en altra creu qui va de Manresa al monastir de Santa Clara, com també en lo monastir de Predicadors, en lo hospital de Sta. Lucia y en la capella de Nra. Sra. de Viladordis <sup>7</sup>.

Otro testigo, Antonio Juan Cabrera, recogiendo los recuerdos de la anciana Gracia Bechs, da más detalles de estas visiones; en la de la cruz junto al monasterio de Santa Clara, llamada vulgarmente cruz «del Tort», aparece la Santísima Trinidad:

Dictum Patrem Ignatium habuisse in hoc oppido aliquas divinas visiones, et signanter una vice iuxta crucem lapideam, quae est iuxta pontem et capellam beatae Mariae de la Guia, in qua visione apparuit ei beata Maria Virgo, confortando et consolando illum, ut perseveraret in vita poenitenti quam coeperat; et aliam iuxta crucem sitam in itinere seu via publica qua tenditur a praesenti oppido ad monasterium monialium Sanctae Clarae, ubi apparuit dicto Patri Ignatio SSma.

<sup>6</sup> MI, *Scripta* II, 390. Cita también la cruz del Cardoner Mauricio Bertrán, test. 8 (Ib. 374).

<sup>7</sup> Res. H., 146.

Trinitas; et aliam in ecclesia beatae Mariae de Viladordis, ubi illi apparuit beata Virgo Maria<sup>8</sup>.

De una visión particular en la cruz de la Guía, al parecer distinta de la del día de la llegada a Manresa, da testimonio Magdalena Casamitjana, haciéndose eco de lo oído a Inés Clavera, una de las devotas de Ignacio, contestando al artículo 5 del P. Gil:

Deya-li, entre altres coses, que anava molt sovint per tots aquexos llochs en dit article designats, y allí feya moltes oracions continues; y que un dia estigué molt gran estona agenollat en una creu qui es en lo camí qui va en una capella de nostra Senyora de la Guya, y allí vingué a sentir una gran revelació spiritual, y estigué elevat molt bona stona<sup>9</sup>.

4. Junto a la cruz «del Tort» se dan todas las circunstancias que señala san Ignacio en su autobiografía a la magna ilustración a orillas del Cardoner, donde tuvo pleno conocimiento de su vocación al apostolado con características propias, que iba a ser el de la Compañía de Jesús, y la primera concepción de los Ejercicios. «Una vez iba por su devoción a una iglesia, que estaba poco más de una milla de Manresa, que creo yo que se llama sant Pablo, y el camino va junto al río; y yendo así en sus devociones, se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo»<sup>10</sup>. Este sentarse de cara al río, que iba hondo en relación con el nivel del camino allí donde Ignacio se sentó, tiene aplicación literal en el paraje de la cruz «del Tort», porque allí empieza el camino que va bordeando el río a la altura de 60 a 70 metros, y sentado podía estar de cara al río que iba hondo. Añade la autobiografía al fin de la narración: «Y después que esto duró un buen rato, se fué a hincar de rodillas a una cruz, que estaba allí cerca, a dar gracias a Dios»<sup>11</sup>. La cruz «del Tort» estaba a mano para tal efecto. El Padre Nadal, en la plática segunda de Coimbra en 1561, añade otro detalle que cuadra muy bien a la cruz «del Tort»: «Una vez yendo a hacer oración junto a un río *sentóse debajo de una cruz*, y allí le dió Nuestro Señor grande luz de las cosas espirituales»<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> Ib. 126.

<sup>9</sup> MI, *Scripta*, II, 376.

<sup>10</sup> *Acta P. Ignatii*, 404.

<sup>11</sup> Ib. 406.

<sup>12</sup> MHSI, *Fontes narrativi*, II, 192.



Pudo Ignacio realizarlo perfectamente, al pie de la peña, sobre la que estaba la cruz, descubierta precisamente en la parte que mira al río.

5. Era tal la devoción que hallaba san Ignacio orando delante de las cruces públicas, que cuando, detenido en casa por las enfermedades, no podía llegarse a ellas, lo suplía orando ante cruces pintadas o grabadas en la pared. De la casa Amigant, donde por dos veces estuvo enfermo, consta en los procesos por la relación de una visita a la cámara donde estuvo enfermo Ignacio, que en una pared había tres cruces pintadas a manera de Calvario, en oposición a la cabecera de la cama, de modo que el enfermo las tenía siempre a la vista. He aquí la narración de Galcerán de Paguera en el proceso de Barcelona de 1606:

Trobant-se ell testimoni un die en Manrresa en casa de M. Amigant, que pot haver tres o quatre anys, poch més o manco, ahont també ere lo Pare Lorens de St. Joan, de la Companya, M. Amigant, Francesch Gaver y una jermana de M. Amigant y molts altres, los noms dels quals no li recorden, per ço que los havien dit, que en casa de M. Amigant y havie una cambra y un llit o postament de llit, ahont lo Pare Ignasi havia dormit, y pujaren ell testimoni ab los sobre anomenats y altres per a veure lo que ere; y se recorda ell testimoni, que quant y entraren fonc ab molt respecte y devoció y acato tenien al sanct, y allí veren la estantia o aposento ordinari y lo llit encayxat de post, y *en la paret de la cambra a la part dels peus del llit veren pintades tres creus a modo de Monte Calvari*, que deyen los de casa que havien oyt a dir a sos passats les havie pintades ab sa ma lo Pare Ignasi, que com a tals les reverenciaven y honrraven, y estaven de manera, que quant lo Pare Ignasi estave en lo llit, li venien de cara, y que los de la casa encara vuy les tenen en gran veneració, com a coses del Pare Ignasi<sup>13</sup>.

JOSÉ CALVERAS, S. I.

<sup>13</sup> MI, *Scripta*, II, 649 s.